

**TEORÍAS DE GRUPO COMO
CON-TEXTO DE LA PSICOTERAPIA
DE GRUPO EN PARTICULAR Y
DEL TRABAJO GRUPAL EN GENERAL¹**

por

Hanne Campos,
MInstGA (London)

Resumen

Tomando como eje la relación del hombre al lenguaje, este trabajo intenta situar la teoría como una organización del lenguaje típica de la Sociocultura, una de las culturas especificadas por Pat de Maré en su teorización tripartita de Biocultura, Sociocultura y Cultura Ético Koinónica. Se argumenta que esta organización característica del lenguaje no toma en cuenta ni la relación entre teoría y disposición libidinal del autor, ni la que existe entre aquella y los grupos de personas que la sostienen; en otras palabras no disponemos del instrumento necesario que nos permita una valoración de las dinámicas de amor, agresión y poder vehiculizadas a través de una determinada teoría. La teoría, vista desde esta perspectiva, es un contexto simbólico esencialmente invariable que produce agrupaciones sociales igualmente estáticas y cerradas. Para salir de este *impas* mortal hace falta, por un lado, una categoría nueva de conceptos, conceptos que no *ipso facto* se organicen en teorías Y, por otro lado, agrupaciones sociales que no se constituyan a partir de una teoría particular o con el fin único de avanzar a ésta. Finalmente, se relacionan las cuestiones aquí apuntadas con la dificultad habida hasta el momento de elaborar una teoría general de grupo.

El tema central de este trabajo es cómo podemos conceptualizar el contexto en rápido cambio de la sociedad en que vivimos y el desafío que esto representa para los terapeutas de grupo. Un contexto es un texto con el que leemos un acontecimiento o suceso, un texto que nos permite dar un significado. Contexto, según el diccionario, significa las partes de una frase, párrafo o discurso situado antes o después de o en torno a una palabra o pasaje específicos y que determina su significado exacto. En este sentido, una teoría es un contexto. Los

¹ Traducción del inglés de Pere Mir, Lic. Psic., de la versión abreviada de un trabajo presentado en la Sesión Sub-Plenaria del IX Congreso de la Asociación Internacional de Psicoterapia de Grupo, Zagreb, Agosto 1986, bajo el lema de "Desarrollos y Transiciones en un Contexto de Rápido Cambio: Un Reto para los Psicoterapeutas de Grupo."

conceptos de Complejo de Edipo, Castración, Sublimación sólo tienen sentido en el contexto de la teoría psicoanalítica, los de *matrix* (matriz), *network* (red) y ley de dinámica grupal sólo poseen sentido en el contexto de la teoría grupoanalítica.

Hay, pues, un contexto conceptual, una unidad simbólica que nos permite dar significado a las palabras que usamos para describir los fenómenos que observamos. En cuanto este contexto es de orden simbólico sitúa las ideas en el tiempo. Una vez algo es pensado o dicho, escrito o escuchado, existe un antes y un después. El diccionario también define contexto como la situación global, fondo o ambiente relacionado con un acontecimiento, personalidad o creación particular. Hay, pues, también un contexto perceptual, una unidad imaginaria que nos permite situar un fenómeno en el espacio, en el espacio tridimensional de nuestro cuerpo, situándolo en perspectiva. Ambos contextos están inseparablemente interrelacionados, constituyendo el contexto humano, el cual en última instancia da cuenta de lo que significa ser humano. Como seres dotados de lenguaje y de la capacidad de hablar, nuestra relación con el lenguaje nos condena a dar significado, explicarnos, dar cuenta de nosotros mismos una y otra vez. Nuestro nacimiento está marcado por la entrada en el universo simbólico de nuestros predecesores y de nuestra cultura. Nacemos como congéneres antes de hacer uso de nuestro cuerpo y de nuestra habla.

Como terapeutas nos interesa aliviar el sufrimiento. En otros tiempos, cuando el contexto socio-cultural era relativamente estable —el individuo nacía en una familia, iba a la escuela, aprendía un trabajo y formaba a su vez una familia— la terapia, en gran parte, tenía una función adaptativa aunque permitiendo, según el caso, un mínimo o un máximo de intervención creativa por parte de la persona para construir su identidad, marcar los límites de sus satisfacciones y frustraciones, etc. La pregunta era si una persona podía cambiar y cuánto. ¿Podía ser diferente a lo que su familia, la sociedad, la cultura le pedían que fuera? El psicoanálisis ha investigado estas preguntas, y la respuesta es un sí relativo. El psicoanálisis presenta pruebas de que el hombre interacciona con el mundo siguiendo las reglas de sus relaciones internalizadas. Extrapolando los hallazgos de la teoría psicoanalítica, podemos decir que el mundo y los otros son objetos de proyección de nuestra realidad psíquica y si dominamos ésta, podremos dominar el mundo. Desde luego, este tipo de pensamiento nos conduce a una *Weltanschauung* absolutamente egocéntrica. Hasta el momento, ¡el hombre todavía se agarra a su narcisismo! ¡Qué podría ser más narcisista que imaginarse que todos se identifican con el ideal del yo de uno!

Bajo las circunstancias de un contexto relativamente estable o por lo menos un contexto cuya homeostasis o "desarrollo progresivo" nunca se cuestiona, la terapia de grupo era uno más de los instrumentos terapéuticos de una serie usados para aliviar la multitud de trastornos humanos o lo que se consideraba trastornos en una sociedad determinada. El terapeuta de grupo se sirve de una teoría, un cuerpo de conocimientos acerca de las posibles relaciones dinámicas entre el individuo y el grupo: psicoanálisis en el grupo, psicoanálisis del grupo, el grupo como madre a partir de la cual el individuo se diferencia progresivamente, etc. son las ideas guía que permiten al terapeuta ayudar a la gente a cambiar. También le permite ocupar el lugar del que sabe, lugar que le es difícil poder abandonar. Hay un pensamiento acerca de cómo las cosas deberían ser y el terapeuta se relaciona de manera muy personal con esta teoría o hasta es el autor de la misma. La convicción de que es el individuo quien es el autor de una idea y, por lo tanto su propietario, persiste.

El darnos cuenta de que es el contexto el que está cambiando nos lleva, creo, a un punto interesante. Como trabajadores grupales nos pone en crisis. Si no nos defendemos demasiado, habremos de admitir que no sólo la gente sino también la sociedad y sus instituciones cambian; también nuestro contexto teórico cambia o por lo menos llega a ser más y más variado. En el ámbito de la terapia, todavía nos lo arreglamos de algún modo. Las personas normalmente encuentran un camino más satisfactorio para arreglárselo en la vida. En el ámbito de la formación, sin embargo, estos cambios del contexto nos enfrentan con cuestiones que no se dejan ignorar ni se contestan tan fácilmente; y son estas cuestiones que quisiera abordar en este trabajo.

Los miembros de los grupos en formación ven más allá de las implicaciones de nuestras intervenciones. Sus preguntas se dirigen más hacia las cuestiones básicas en juego que no hacia determinadas respuestas. La pregunta principal no ha cambiado: ¿Quién es el hombre?, ¿cuál es el significado de la vida? El contexto social cambiante resulta ser un desafío para los trabajadores de grupo. Aquel revela que el contexto teórico tradicional en gran medida favorecía la adaptación del individuo a la sociedad, una entidad abstracta.

Este punto de vista individuo-céntrico puede mantenerse con tal que se le suponga al contexto social y a la cultura un desarrollo progresivo y que la distinción individuo-sociedad se considere "artificial" solamente en la retórica teórica y que la modificación obligada del pensamiento por "circunstancias externas" no sea más que un giro que adorna ciertos discursos. El rápido cambio del contexto social revela, por un lado, que la teoría grupal hasta el momento logró mantener el lugar egocéntrico del individuo con referencia al grupo y, por otro, que estamos determinados en gran parte por este contexto cambiante! lo que supone un desafío quizás lo suficientemente fuerte para sacarnos de nuestra modorra intelectual. Me permitirán que les recuerde lo que John Rickman dijo en un artículo de 1951: "El estudio de la dinámica grupal nos muestra que más que hijos de nuestro tiempo somos sus esclavos y que estamos dominados desde fuera por un poder de grupo del cual no somos conscientes. En consecuencia, nuestro narcisismo recibe aún otro duro golpe y retrocediendo ante aún otra ilusión que se rompe a pedazos nos refugiaremos en el consuelo de la ignorancia y mantendremos nuestras mentes ocupadas con el acogedor círculo de la familia y sus simples derivados sociales."²

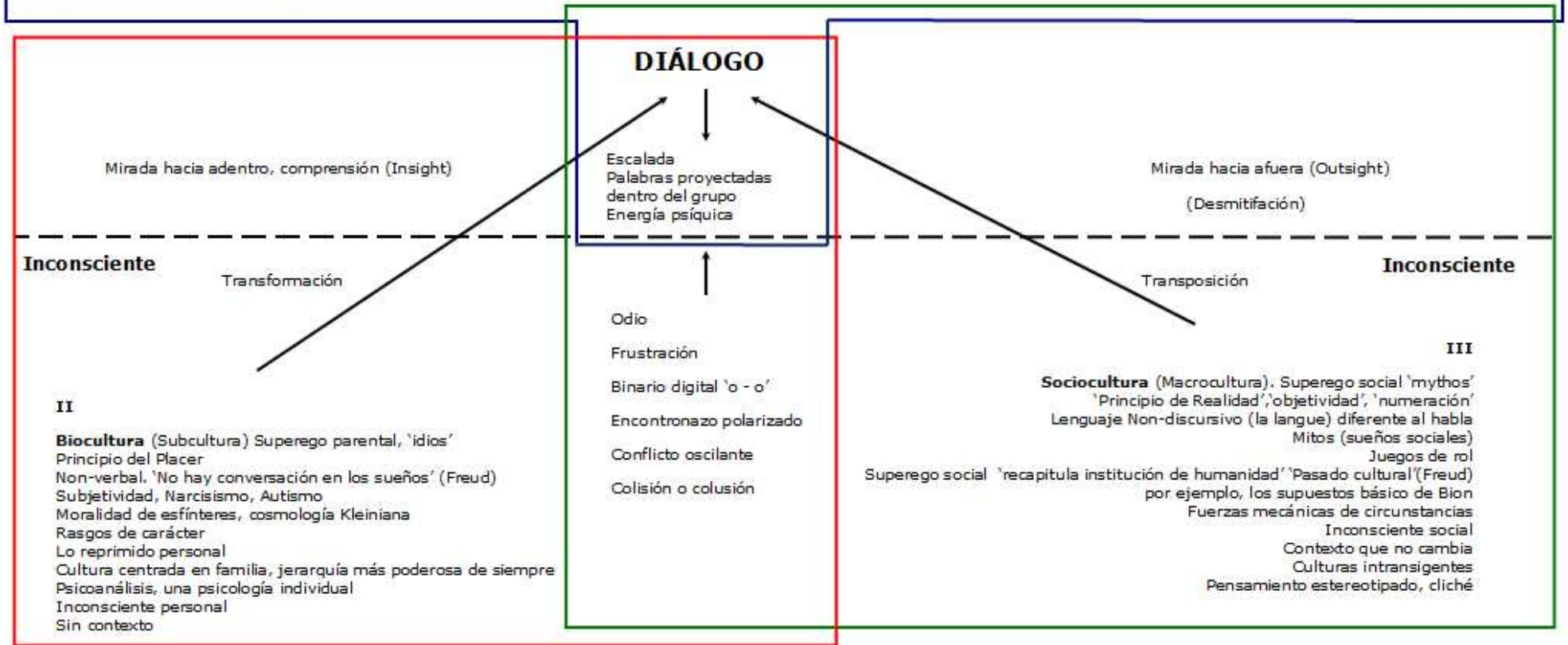
En un intento de comprender esta alma social del hombre tan compleja, desearía examinar la teoría grupal y el lugar y la función del grupoanalista, dos elementos en mutua interdependencia en el tejer del contexto que da significado al hombre como ser social. Como guía utilizaré el esquema de Pat de Maré de las tres culturas. Mi punto de referencia central será el hombre en su relación con el lenguaje.

El esquema de Pat de Maré no está publicado. El autor lo presentó con ocasión del Large Group (Grupo Grande) de más de 350 personas que él condujo durante el 1985 London Spring Week-end, experiencia que tomó el lugar de la Foulkes Lecture anual de aquel año. Se trata de un diagrama complejo. Las tres Culturas conceptualizadas por el Dr. de Maré son la Biocultura, la Sociocultura y la Cultura Ético Koinónica, la última siendo un término acuñado por él.

² John Rickman, No. 52 Selected Contributions to Psycho-Analysis, Hogarth Press, London, 1957, p. 221.

LAS TRES CULTURAS

<p>Consciente</p> <p>¿De dónde vienen las ideas? ¿De los dioses? ¿Del inconsciente? ¿Del diálogo?</p>	<p>I</p>	<p>Consciente</p> <p>Cultura Koinónico-Ética (Microcultura del Grupo Grande). Superego ego-sintónico. 'Logos' humanizado. Principio del sentido. Aprendiendo a hablar unos con otros. Compañerismo impersonal. Lenguaje discursivo (la parole). Pensamiento discursivo. Analógico. Trampolín ético cultural, desde donde examinar todas las tres culturas. Espacio psíquico aumentado y expansión de la consciencia 'el trabajo de la función del lenguaje' (Freud). Pantalla de proyección para las tres culturas. 'El lenguaje nos habla' (Lacan)</p> <p>'Si varias personas han puesto el mismo objeto en el lugar del superego como su modelo ideal o como su ejemplo de sentido, en consecuencia se identifican las unas con las otras y desarrollan mutuamente sentimientos tiernos inhibidos en su fin.' (Freud)</p> <p>'Quizás el paso más importante que da el individuo en ir afirmando una actitud normal en hacia unas relaciones sociales y sexuales definitivas consiste en manejar exitosamente su erotismo oral. El psicoanálisis ha mostrado que en tal caso, en vez de morder y devorar el objeto aparece una forma más suave de agresión, pero la boca todavía se usa como su órgano' (Karl Abraham 1924).</p>
---	-----------------	---



De acuerdo con el autor, la Biocultura es una subcultura relacionada con "idios", lo personal, la familia, el super-yo de los padres, es gobernado por una moralidad de esfínteres y no tiene contexto. La Sociocultura es una macrocultura, relacionada con "mythos", con el super-yo social y el inconsciente social; tiene que ver con una cultura intransigente, representa un contexto invariable y es gobernado por el Principio de Realidad. La Cultura Ético Koinónica, a su vez es la microcultura del grupo grande (*large group*). Citando al autor: "Koinonia es una palabra acuñada en la antigua Grecia, en Esparta, donde en un anfiteatro de 1400 plazas la gente todavía podía dirigirse la palabra con el que estaba sentado a una distancia máxima de 200 pies. Koinonia remite a una atmósfera de compañerismo impersonal más que de amistad personal, de participación humana a la vez que espiritual, en la que la gente puede hablar, escuchar, ver y pensar libremente". Concretamente, para el Dr. de Maré, Koinonia tiene que ver con un desarrollo pulsional radicalmente distinto al de la libido, finalizando no en amor sino en amistad. Es una transformación gradual, a través del diálogo, del odio mutuo generado en el marco del grupo en compañerismo impersonal de Koinonia. La cultura Ético Koinónica funciona en base a lo que el autor llama "logos humanizado", el principio de significado, que representa un trampolín ético-cultural para observar las tres Culturas. Una de las preguntas del autor es, ¿de dónde provienen las ideas? ¿De los dioses, del inconsciente, o del diálogo?

La cultura es un caldero de lenguaje, decía Lacan. El pensó y dijo mucho acerca del lenguaje y poco sobre grupos. En la mejor de las circunstancias consideró el grupo como un efecto de lenguaje, de la misma manera que éste produce un efecto de significado, de verdad, de sujeto, de objeto y de existencia. Esto se debe a que Lacan, al igual que casi todos nosotros, se mueve entre los polos de la Biocultura y la Sociocultura. Pat de Maré, en mi opinión tiene el mérito de haber rescatado al grupo del caldero de la Sociocultura. En la Sociocultura el lenguaje pierde sus raíces en el ser humano. El Estado moderno, las ciencias, las teorías dicen al hombre lo que es, lo que debe ser y hacer. Hombres de Estado, científicos, intelectuales y otra gente famosa prestan sus voces a y personifican lo imposible, el "Otro", el que sabe, el que era y sigue siendo llamado Dios, el que te ama y es capaz de hacerte completo. Durante el Sexto Symposium Europeo de Grupo-Análisis celebrado también en Zagreb en 1984, en una ponencia sobre "Diálogo y Discurso"³ desarrollé la relación recíproca entre diálogo, comunicación y el concepto del "Otro". Basta con decir que el habla discursivo ("la parôle" en lenguaje lacaniano) es esencialmente diálogo. Hablamos a alguien que puede hablar, pero también a quien ya ha hablado, relacionado con lo primariamente reprimido en nosotros. La comunicación se establece al hablar con nuestro prójimo, aunque al dirigirnos a él, inevitablemente nos dirigimos a este "Otro" relacionado con nuestra "ex-sistencia" en un universo simbólico, "ex-sistencia" en el sentido de que nuestra identidad se establece más allá de nuestro cuerpo, en otro lugar, el lugar del lenguaje.

Pat de Maré no solamente rescató el grupo del caldero de la Sociocultura sino que al hablar de tres culturas nos permite diferenciar tres diferentes calderos de lenguaje. Podríamos pensar la relación del hombre al lenguaje como marcada por modos diferentes en cada cultura.

³ Hanne Campos, "Dialogue and Discourse", paper presented at the 6th European Symposium of Group Analysis, Zagreb 1984.

El hombre nace como organismo biológico, como unidad corporal, y como un ser dotado de habla e inserto en el lenguaje, el universo simbólico de su lengua materna y la cultura de su sociedad, nace de nuevo como sujeto dividido: un yo y un yo-mismo. Es el mismo lenguaje que da origen a esta escisión produciendo el fenómeno del inconsciente que radicalmente divide al hombre en su ser.

La relación del hombre al lenguaje tiene dos consecuencias fundamentales:

1. La instauración de su inconsciente como fuente inagotable de pasiones y pulsiones, su motor vital, y
2. El proceso de identificación como el camino desde el ser hablado por los demás hasta el hablar en nombre propio, accediendo a un discurso propio y a la propia palabra.

En el ámbito de la Biocultura, el lenguaje nos inscribe, nos da un lugar en el mundo humano. Las características de nuestro cuerpo están inscritas en nuestros genes, nuestro nombre nos inscribe en el linaje de nuestra familia. Estamos inscritos en el registro de nacimiento ocupando nuestro primer lugar social.

La madre es el "Otro" primordial, autora y dueña del lenguaje que nos da nuestro primer significado, nuestra primera identidad. Desde Freud pensamos en el primer Yo como un Yo corporal. El lenguaje, en todos sus aspectos, energiza nuestro cuerpo; haciendo uso de nuestro cuerpo simboliza lo que es bueno y lo que es malo, placentero o doloroso, lo que esta dentro y lo que esta fuera, lo que puede ser expulsado y lo que puede ser retenido. Pat de Maré habla de una "moralidad de esfínteres". El lenguaje convierte funciones del organismo en conductas, apreciadas o rechazadas por los demás. El lenguaje de la Biocultura toma posesión de nuestro cuerpo, no sólo de los esfínteres sino también de las manos, ojos, oído y todo, y lo interpreta de acuerdo con los valores conscientes e inconscientes de nuestra familia y sociedad, según lo que esta acepta o rechaza.

La Biocultura, por herencia o transmisión directa, inscribe las huellas de la matriz fundacional (*foundation matrix*) de nuestra identidad. Foulkes, en uno de sus más importantes trabajos psicoanalíticos⁴, trata la cuestión de la identificación. El mecanismo de identificación es para Foulkes la intersección en el desarrollo del Yo y del Ello. Foulkes sugiere usar el término identificación para la parte Yoica del mecanismo y el de introyección para la parte del Ello; dos procesos psicológicos que considera íntimamente entrelazados y no totalmente separables uno del otro. Es interesante constatar que esta conceptualización se refiere al mismo punto que Lacan desarrolla en su teoría. Para ambos la introyección es no sólo un paso necesario hacia la sublimación sino el precursor directo de esta.

La Biocultura no tiene contexto, ningún texto que permita darle significado. Está inscrita a diversos niveles, pero no está articulada. Al igual que el inconsciente mismo, sólo es susceptible de ser articulada. Biocultura es "idios", es decir de uno mismo. Está relacionado con "eidos", con imagen, con lo que es visto, y con "eidolon", una imagen sin existencia real, fantasma, fantasía, una imagen susceptible de ser articulada a través del lenguaje y, yo diría, proviene del lenguaje, y es precisamente por esta razón que no tiene existencia real.

La Biocultura encuentra su articulación en la Sociocultura a través de las diversas relaciones entre ser humano y lenguaje. El hablar en nombre propio y especialmente el lenguaje escrito sitúa al hombre en el tiempo —una palabra detrás de otra, una huella después de otra. El

⁴ S. H. Fuchs (Foulkes), "On Introjection", Int. J. of Psycho-Analysis, No. 18, 1937.

surgimiento como sujeto arroja a este hacia la cuestión de su ser: ¿Quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy? El lenguaje le permite usar el Yo sin saber lo que Yo es. Esto lleva a Lacan a diferenciar el sujeto del enunciado —el sujeto gramatical— del sujeto de la enunciación —el sujeto del inconsciente. Es decir, uno puede imaginarse perfectamente una cultura donde el lenguaje y el discurso organizado circulen sin que ni siquiera aparezca un autor del mismo o que nadie diga 'Yo'. Lacan dedica una considerable parte de su teoría explicitando cuatro posibles relaciones del sujeto humano con el discurso⁵. Todos éstos, excepto uno —el Discurso Analítico, implican y mantienen la ilusión que la completud y la unidad son posibles.

En la Sociocultura el lenguaje se convierte en "mythos". ¿Cuál es el significado del mito de Edipo, por ejemplo? Este mito nos cuenta que el objeto del deseo no está irrecuperablemente perdido sino solamente está prohibido. El mito del discurso científico es que el conocimiento absoluto es posible. El discurso religioso afirma que podemos ser completamente felices. Cada universo de discurso implica y explicita sus propias leyes, su ideología, Weltanschauung, imagen del hombre.

El hecho es, como ya se dijo, que en la Sociocultura el lenguaje pierde sus raíces en el hombre y lo esclaviza. Ya que ahora no es a su padre y a su madre con quien tiene que arreglárselas en su conducta sino debe negociar sus cuestiones con la ley escrita, la ley impersonal de la sociedad, de las ciencias, de la religión, del significante.

Claro está, estos universos de lenguaje, aunque se hayan independizados, han tenido sus autores, y el inconsciente de éstos tuvo que ver con el tipo de explicaciones que produjeron. A este respecto, Foulkes nos recuerda que todo lo que percibimos, describimos y expresamos necesariamente refleja nuestra disposición libidinal y, en última instancia, nuestra constitución y por lo tanto también nuestros conceptos teóricos o nuestra terminología son reflejo de aquella, un hecho que no deberíamos olvidar. Esto no tiene que ver con la exactitud de nuestras teorías, pero sí entorpece nuestra exactitud científica y nuestra comprensión si pasa inadvertido. Las palabras, dice Foulkes, fácilmente nos arrastran una vez que se independizan.⁶

Estas ideas, creo, sólo pueden ser tomadas en consideración en grupos que yo llamo una "red referencial de comunicación crítica". Estas ideas no se toman en cuenta en el funcionamiento lingüístico de la actual Sociocultura. En ésta, efectivamente, grupos se forman, pero sus miembros no guardan una actitud crítica respecto a sus suposiciones básicas. Como Norbert Elias⁷ nos apunta, conceptos estáticos de individuo y sociedad así como las oposiciones de sujeto/objeto, de dentro/fuera, son trampas del pensamiento humano en general, pero son particularmente característicos y de consecuencias serias en las ciencias humanas y sociales. La noción de individuos actuando y "existiendo" de manera absolutamente independientes es un invento del pensamiento humano, característico de una fase particular en la experiencia que tiene el hombre de si mismo y que tiene profundas raíces en el pensamiento occidental. Lo cierto es, que emocionalmente, la imagen geocéntrica del hombre, aunque científicamente pasada de moda, todavía forma parte inconsciente de la experiencia. No podemos prever si, emocionalmente, la imagen

⁵ Jaques Lacan, "L'Envers de la Psychanalyse", unpublished Seminar, book XVII, 1969-1970

⁶ Hanne Campos, "Origins of Groupanalytic Theory in the Natural Sciences, Sociology and Psychoanalysis", 1986

⁷ Norbert Elias "Über den Prozess der Zivilisation 1", Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft 158, Frankfurt a.M. 197A (1968 Introduction of the author for the re-edition of his work)

egocéntrica de si mismo podrá ser erradicada. Pero, según Elías, lo que no será imposible es eliminar el uso de esta experiencia y la correspondiente imagen del hombre como suposición evidente en la investigación en el campo de las ciencias sociales. En las ciencias humanas se nos impone como un deber el análisis del desarrollo del Yo y del Súper-Yo, como también de la dinámica de la economía pulsional —la expresión de amor, odio, agresión y jerarquía de poder— que resulta de nuestro funcionamiento socio-cultural actual, aunque por razones de espacio no podremos considerarlos aquí.

La diferenciación de los diversos universos de discurso y nuestra insistencia en hacerlos cada vez más herméticos --por ejemplo! la imposibilidad de un diálogo continuo y regular entre las diferentes disciplinas, nos hace fácil olvidar el que todo lo que percibimos, sentimos y decimos lleva las huellas de "la moralidad de esfínteres", la ley deshumanizada del significante, la ley escrita de la ciencia y de la burocracia que ignora, niega y reprime la existencia del sujeto humano dotado de amor y de agresión, de vida y de muerte y, el cual desde el momento que habla, por un lado, convierte a su prójimo en Dios de su amor, el que asegura su propia amabilidad, y, por otro, en objeto de su agresión, es decir en todas las cosas que rechaza y desprecia y nunca quisiera ser el mismo. El proceso de identificación, la entrada en el universo simbólico mediante un acto de introyección conlleva la ilusión de un individuo autónomo e independiente. El ideal, el "idios", el "eidos", se confunde con el ser humano de carne y hueso el que debido al lenguaje esta en interdependencia constante con sus prójimos. ¡La Sociocultura, curiosamente, es individuo-céntrica!

La teoría, creo, es una característica de la organización del lenguaje propia de la Sociocultura. Ésta mantiene el mito de la unidad y totalidad del individuo. Las ciencias mantienen la ilusión de un autor único y los individuos se identifican con él. Si los grupos se forman, es un efecto secundario, accidental. De hecho, se trata de un efecto del lenguaje tal como es utilizado en el ambiente sociocultural. Y, claro esta, la psicología resultante es una psicología de masas, como dijo el propio Freud, y no tiene nada que ver con la traducción inglesa de psicología de "grupo". La psicología de masas es la ideología del autor, del líder. El significante, las ideas principales, el síntoma del autor, masifica a los hombres en sus identificaciones, para mayor gloria del Yo de todos. Esto tiene un precio: la agresión dirigida hacia aquellos que no piensan igual. Así, parece que es una idea contra otra, cuando realmente es un hombre contra otro, cada uno con un ejército de "infantes" detrás de sí, de *unmündige* como dicen los alemanes, de "los que no tienen ni boca".

En la Sociocultura producimos un contexto no-cambiante, invariable, porque las órdenes de nuestro Súper-Yo nos hacen confundir lo que debería ser —una orden relacionada con el pasado— con lo que será. Estamos atrapados en un tipo de razonamiento causa-efecto, en un determinismo. Es un mundo de progreso y desarrollo, no un mundo de proceso y creatividad. Pensamos en términos de pasado y no en términos de futuro. Lo último es, sin duda, más laborioso y difícil. Significa separarse de nuestros padres simbólicos, el origen de nuestro Súper-Yo, y ser responsables de nuestra propia palabra. Tenemos que aprender a hablar no con uno, Dios o quien quiera que sea, sino con muchos, nuestros prójimos, con gente —uno de los derivados del apellido inglés adoptado por Foulkes, *folk*, pueblo.

Para salir de esta organización del lenguaje típico de la Sociocultura creo que necesitamos dos cosas:

1. un nuevo de contexto social, y
2. un nuevo tipo de conceptos que no alimenten el mito de la unidad.

En lo que se refiere a un contexto social diferente, en un trabajo reciente tratando de los orígenes del Grupo Análisis en las ciencias naturales, la sociología y el psicoanálisis⁸, sugiero que durante las primeras décadas del siglo pasado tuvo lugar un cambio en el carácter de las relaciones grupales. Aparece en aquel entonces el grupo como lo que he llamado anteriormente "red referencial de comunicación crítica".

Se trata de un contexto nuevo, discutido y descrito no por un autor singular sino por un grupo de personas interesadas en explorar críticamente la vida en común y en crear un contexto social nuevo como también el contexto simbólico correspondiente. La Cultura Koinónico Ética descrita por Pat de Maré es un contexto de este tipo: un trampolín desde donde abordar las tres culturas: contemplar críticamente nuestra herencia común, nuestra Biocultura y nuestra Sociocultura, para preguntarnos si nos podríamos separar de nuestros padres simbólicos ¡sin que nos identifiquemos con el agresor y matemos a nuestros hermanos!

En cuanto a un nuevo tipo de concepto que no alimente el mito de la totalidad, no debería ser sólo un concepto, porque éste invariablemente es absorbido dentro del contexto teórico convencional. El francés es la única lengua que mantiene los orígenes griego y latín de la palabra "esquema". El griego "skhêma", "schème" en francés, en filosofía significa la representación intermedia entre concepto y percepción. De acuerdo con Kant, por ejemplo, un número es un "skhêma". Creo, que podemos pensar fácilmente en *matrix* (matriz) y *network* (red) en términos de "skhêma", un elemento simbólico que no es absorbido en seguida dentro de un contexto teórico existente y que tampoco presenta un modelo con el cual reproducir algo similar o idéntico. Algo que nos haga pensar e imaginar sin caer en la trampa de construir una cosmología, una respuesta final; algo que nos estimule a crear una Red Representativa de Matrix (*Matrix Representation Grid*) como Göran Ahlin⁹ ha hecho recientemente, pero el cual no nos fuerza a adaptar cualquier grupo dado a un modelo o concepto preconcebido. La idea de Pat de Maré de las tres culturas, moviéndose desde una oposición binaria a un trípode, sería también un "skhêma" que nos permite crear nuevos espacios sociales donde poder pensar críticamente acerca del hombre y su universo simbólico. Los conceptos grupoanalíticos en general representan lo que acertadamente se ha dado en llamar un contexto móvil. Confío en haber dicho algo que pueda clarificar la cuestión de la teoría. En suma, no hay una teoría de grupo que de cuenta de la así llamada naturaleza social del hombre. Individuo y sociedad son abstracciones que, como todo elemento signifiante del lenguaje, tienen un efecto de existencia, pero deben ser analizados críticamente si se han de usar para determinar la vida comunitaria. La teoría lleva las huellas de nuestras catexis libidinales y de las soluciones dadas a la cuestión del narcisismo por el autor y sus seguidores. Éste, me parece, es otro punto que debe ser meditado ya que lo que puede ser una sublimación por parte del autor puede muy bien resultar una actuación por parte de los seguidores. Teorías, ideologías, maneras de pensar, son lo que agrupa a las personas. Da la impresión de que la manera "natural" de vivir sea en grupos, pasando por alto el hecho que síntomas —y la elaboración teórica tiene que ver con síntoma— son fundamentalmente grupo-destructivos. La ley básica de dinámica grupal, tal como fue formulada por Foulkes ("juntos constituyen la norma de la cual individualmente se

⁸ Hanne Campos, "Origins of Groupanalytic Theory in the Natural Sciences, Sociology and Psychoanalysis", 1986.

⁹ Göran Ahlin, M.D. "Preaching for the Group Matrix", still unpublished, presented at the June Scientific Meeting of the Group-Analytic Society (London), 1986

desvían¹⁰⁾ y la esperanza del autor de que en el grupo grupo-analítico las pulsiones agresivas puedan ser usadas para desgastar los síntomas de unos y otros, podrían ser algunos de los pensamientos guía en abordar el grupo y la vida comunitaria de manera crítica y creativa.

La última idea que propongo es que la elaboración teórica debería ser seguida por una discusión en grupo y que, fundamentalmente, debería ser un esfuerzo grupal. Para tal abordaje necesitamos "skhémas", conceptualizaciones que no conduzcan *ipso facto* a la identificación con una nueva cosmovisión sino que nos permitan trabajar analítica y creativamente con nuestro síntoma actual que se formula como sigue: NUESTRA VIDA COMUNITARIA NO FUNCIONA y NO LOGRAMOS EXPRESARNOS CON DEMASIADA CLARIDAD AL RESPECTO.

No es preciso recordarles que un síntoma es aquello que no funciona, el punto focal del trastorno en una red, aquello que no puede ser puesto en palabras, aquello que es intrínsecamente autístico, no comunicable.

En la Cultura Ético Koinónica del grupo —particularmente del grupo grande y mediano— el individuo llega a conocer los determinantes bioculturales y socioculturales de su identidad. Intentando de progresivamente comunicar lo incommunicable contribuye a tejer la matriz dinámica (*dynamic matrix*) a través de sus comunicaciones; experimenta los efectos que sus comunicaciones tienen en los otros y que la comunicación de los otros tiene en él y, finalmente, aprende a separarse y a formar parte de otros grupos de un modo diferente al grupo de su Biocultura y los grupos que la Sociocultura le ofrece. Tal grupo realmente es un objeto transicional: no es del analista, aunque este lo crea y lo mantiene, no es de ningún miembro en particular, no es una familia ni se parece a ningún otro grupo de la vida cotidiana; es en parte real en parte imaginario y en parte simbólico; está hecho de lenguaje pero relacionado con gente concreta en un contacto cara a cara. Es algo que nos ayuda a pensar de una manera diferente acerca del ser humano. Es un contexto nuevo. Representa una relación nueva con el lenguaje.

La cuestión de la función y del lugar del grupoanalista está íntimamente relacionada con las problemáticas abordadas aquí, aunque no podremos incluir su discusión en esta ocasión.

Para terminar, y como había anunciado al principio, diré algo sobre lo que yo considero algunas de las dificultades en establecer una teoría general de grupo.

Todas las disciplinas implican una *Weltanschauung*, una ideología, una imagen del hombre, pero no es probable que la gente se revele contra, pongamos por caso, la Medicina, diciendo que no están de acuerdo con la imagen del hombre que ésta propone. Su propia necesidad de una explicación de su malestar les hace caer en la ideología médica. De manera que la Medicina continua investigando, despedazando nuestro cuerpo, vendiéndolo, etc. etc. Y en el proceso perdiendo al ser humano de vista.

El problema para la teoría de grupo reside en el objeto de investigación: la humanidad. Humanidad en su doble sentido: la esencia, el ser del hombre en abstracto tal y como se aplica a todos, pero también a cada hombre en concreto. Esta es la fatalidad de las así

¹⁰ S. H. Foulkes, "Introduction to Group-Analytic Psychotherapy", W. Heinemann Med. Books Ltd., London', 1948

llamadas profesiones "imposibles". A nosotros los trabajadores grupales, se nos pregunta lo que a nadie se le ha preguntado después de filósofos, profetas y padres de iglesia: ¿Quién es el hombre? Y, lo que somos capaces de responder, hoy por hoy, es nada muy original: el hombre es alguien que habla con sus prójimos. Y, ¿qué sucede cuando hablan entre sí? Entonces sufren del "efecto de verdad" y del "efecto de existencia" que produce el lenguaje, es decir:

1. La existencia del hombre es lo que puede ser dicho acerca de esta existencia. Aquí aparece un impedimento lógico no superado ni por matemáticos ni por lógicos. Para concebir algo como unidad necesitamos concebirlo como parte de un todo mayor. Por esta razón, la pregunta que todavía espera respuesta es: ¿Cuál es este todo mayor del cual el lenguaje humano es una parte? Los teóricos de diversos campos de interrogación resolvieron el problema introduciendo un meta-lenguaje o una meta-teoría, los matemáticos inventaron el -1 y el +1, los lógicos el concepto de la paradoja lógica. La función cero en matemáticas sólo tiene unos cientos de años. Todas estas elaboraciones pertenecen a la Sociocultura tal como la describimos en este trabajo. Todas ellas pretenden estar en posesión de la verdad. Esto nos lleva al segundo problema que se presenta en el desarrollo de una teoría general de grupo.
2. La verdad, tal como aparece en los discursos de la Sociocultura, determina la "existencia" del hombre. Pat de Maré cita a su hija diciendo que "vivimos en un mundo de brillantez técnica y de barbarie cultural". Supongo que es otra manera de expresar lo que dijo una vez un cirujano: "La operación fue un éxito, pero el paciente ha muerto". Es aquí donde nos encontramos. Lo que sucede es que ésta no es la única verdad para el hombre. No hay "razón" teórica que pueda justificar la exclusión, el rechazo, el matar al otro congénere. La razón es algo introducido por el mismo lenguaje en la relación del hombre con su semejante, representante de aquel "Otro", que le promete una existencia a la vez que le recuerda su muerte. La verdad última es que nuestra vida, nuestra existencia, depende de nuestra pertenencia a este universo de discurso sostenido por nuestros semejantes, y aquella hay que negociarla una y otra vez, para no caer en la trampa del mundo simbólico que nos lleva a imaginarizar nuestro adversario, confundiendo nuestra relación con los semejantes con nuestra relación con un "Otro". Encuentros cara a cara continuos y regulares son una precondition para el trabajo grupal y la construcción del correspondiente referente simbólico. Condición que no se da, por ejemplo, en psicoanálisis.

¿Qué significa entonces estar en una cultura de grupo o una cultura grupal? Para mi significa que grupos de personas relativamente estables se encuentran de manera regular y continua para discutir críticamente problemas comunes y explicitar las líneas éticas de cada uno y de su grupo particular.

¿Qué es lo que significa (en el doble sentido de querer decir y ser significante de) el grupo analista? Cito a Pat de Mare en su *schema*: "aprender a hablar el uno con el otro", a través de naciones, de disciplinas, encontrar nuestra cultura de grupo, un caldo de lenguaje que nos cure del odio y de la muerte implícita en la comunicación humana. Pero, quizás, esto sea pedir demasiado.